

RUTAS POR EL ALTO ARAGÓN

Paseos urbanos (15)

Fraga: De la Iglesia al río por el Paseo Barrón

Por Manuel BENTO

La puerta de la iglesia es sencilla en medio punto, guarda capiteles historiados que hablan de arcángeles. Arriba, durante el XVIII, se edificó una galería de arcos corridos muy del gusto aragonés. En general, el edificio, que ha sido recientemente restaurado, muestra un aspecto saludable y se han reunificado algo los diferentes añadidos sobre el románico original. Entramos con suerte pues la iglesia no suele estar abierta a estas horas, unas obras en el coro nos dan acceso. El espacio es amplio, despejado. Perdió varios bienes muebles en la guerra pero aún tiene elementos preciosos como la cubierta gótica estrellada sobre fondo azul celeste. Ocupa el presbiterio un retablo dorado, hay capillas laterales, entre las que sobresalen la de La Piedad, y la del Pilar, patrona de la ciudad.

Nos vamos, los trabajadores se van a comer sin dar tiempo a fijarnos en algunos detalles como las figuras esculpidas en el altar. Al salir un espigado monumento metálico recuerda a las víctimas de la barbarie iniciada en el 36 y no terminada en el 39, como reza la inscripción. Muchos fragatinos, serían fusilados durante la posguerra, también ellos fueron mártires.

De vuelta a las calles cuyos nombres nos recuerdan edificios desaparecidos como el hospital. Una de las casas tiene un saliente a modo de fresquera ocupado hoy por un pequeño balcón. Balastradas de forja, vanos enrejados, hornacinas de santos olvidados... Cuando el espacio da perspectiva la retina percibe el colorido de ventanas, contraventanas y fachadas. Las calles ahora tienen nombres de santas y santos, bajamos por espacios más rectos y abiertos hasta el Paseo Barrón, la esencia urbana de la Fraga contemporánea.

El Paseo es amplio y despejado, hay un edificio cuya fachada imita una iglesia, usado para fines culturales. La gente pasea con tranquilidad, pega la hebra con el vecino o aprovecha la ausencia de niebla para tomar el sol en los bancos. Al final la Plaza España con el Ayuntamiento y la Fragatina, quizá el monumento más querido. Representa

ta a la mujer de anteayer, la de toquilla o mantón florido, saya y delantal con faltriqueras, de pelo recogido en trenzados y moños que dieron personalidad a la etnografía bajo cincoña; mujer cargada de cántaros, uno sobre la cabeza y otro a la cadera. En Fraga no hubo fuentes, sólo el río, que no era poco. El agua del Cinca fue cotizada para consumo de boca, aún lo es, quien lo quiera comprobar que pregunte en Monegros que agua prefieren para beber, si la de los canales del Gállego o la del Cinca. No hay color.

La Casa Consistorial es de hechuras modernas pero de inspiración clásica, me gusta el porche de arcos seriados que mirados lateralmente dan una preciosa perspectiva de arquivoltas. En las inmediaciones fachadas de colores anuncian lugares de esparcimiento alcohólico, la esencia de la ciudad nocturna. Entramos en la Calle de Santa Quiteria que se ensancha para visualizar edificios de distintas formas, alturas y materiales, los aparatos de refrigeración, ponen un punto más al caos arquitectónico. En la intersección de esta calle con la dedicada al estudiante fascista Matías Montero, se halla un paso elevado metálico que evita subidas y bajadas al sufrido viandante.

Llegamos otra vez a la Avenida de los Reyes Católicos de donde parten dos puentes que cruzan el río comunicando la ciudad moderna, con la vieja y multirracial. El primer puente fue de madera, al albur de las crecidas del Cinca que de cuando en cuando arrastraba algún fragmento obligando a la afamada *maza de Fraga* a actuar. La *maza* era un martillo de madera con herrajes de grandes proporciones que aún se guarda en la población, y cuyos golpes que según creencia levantaban polvo debajo del agua, alcanzaron el refranero español. La *maza* caía a peso guiada por dos vigas sobre la estaca que se quería clavar en el río. Luego iban traveseros y pretiles.

La *maza de Fraga* trascendió al Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, pasando a la paremiología patria. Decir *como la maza de Fraga* es dar autoridad al que emite un juicio, sentenciar de forma de-



Interior de la iglesia gótica de San Pedro con la bóveda pintada en azul buscando un efecto celestial.



Ayuntamiento levantado por Regiones Devastadas en la posguerra, con típicas arquerías seriadas.



La fragatina es pura imagen de la Fraga que se fue. Mujer casi mora de delantal y pelo recogido en trenzados exóticos, cargada de cántaros, haciendo o deshaciendo el camino del Cinca.

finitiva. También pronunciar una verdad cruda que impresiona a quien la oye. A quien le alcanza un mal inexorable o una sentencia inapelable, se le dice: *le cayó la maza de Fraga*. Así mismo, nuestra *maza* es sinónimo de cosa pesada en exceso.

Antaño hubo barca de madera de las llamadas de maroma o soga que volaba sobre el cauce, evitando que la corrien-

te la arrastrara. Todas estas industrias carpinteras se establecieron junto al río en las Atarazanas. El suministro llegaba todas las primaveras flotando por las aguas: intrépidos *navateros* conducían balsas hechas con troncos cuyos tramos unían con sargas flexibles. Aquí paraban, vendían parte de su mercancía y el resto seguía hasta otros lugares ribereños o hasta el Delta del Ebro.

Por J. Mariano SERAL

Saliendo desde Huesca tomamos dirección Arguis, desde esta localidad seguimos por la carretera vieja (N-330) hasta llegar al túnel de la Manzanera, punto en el cual tomamos el desvío dirección Belsué, pasamos por las localidades de Lúsera y Nocito, desde esta última población la carretera pasa a ser pista en buenas condiciones, dejamos a mano izquierda el desvío que se dirige a la ermita de San Urbez. Por el sur podemos contemplar la altanera vertiente norte de la Sierra Guara, en invierno las grisáceas tonalidades de las calizas se cubren de un blanco manto de nieve. Una vez rebasado Used la pista vuelve a estar asfaltada, hasta que finalmente llegamos a la población de Bara. La disposición de las construcciones hacen que el pueblo este dividido físicamente en dos barrios. En la entrada destaca una borda con un gran porche con orientación sur con el objeto de aprovechar la calidez de los rayos solares, permitiendo utilizar este espacio como secadero en antaño. Realizamos un breve recorrido por sus calles, edificios de mampostería, tejados de losas, intercalándose la teja en la construcción moderna, arcos de medio punto y puertas adinteladas dan acceso a las viviendas. En una de las casas la ventana tiene motivos decorativos esculpidos en piedra.

Nos acercamos a la Iglesia, situada en un pequeño tozal. Esta dedicada a San Pedro, edificio de origen románico, del siglo XIII, se realizaron algunas reformas en los siglos XVII y XVIII., ábside semicircular con puerta bajo atrio abovedado, característico del románico rural (nos informa una mesa de interpretación en la entrada del pueblo). Unos metros delante hay una pequeña pila de agua tallada en piedra. En la torre bajo los vanos de las campanas persiste al paso de las horas un reloj de sol.

Tomamos una senda dirección norte paralela al cauce del río Alcanadre, en pocos minutos nos deja en el molino harinero medieval, consta de dos edificios, en el que está situado más próximo al río tenía lugar la molienda, construido de mampostería irregular así como su distribución, tejado de cua-